

5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán
En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos (C.E.A) nos ofrece a las maestras y a los maestros, una oportunidad excepcional para abordar la formación en valores éticos y políticos. Esta consideración surge de reconocer que muchas de las experiencias adelantadas en el país en la implementación de la C.E.A, movilizan de forma importante, la sensibilidad de educadores y estudiantes en torno a fenómenos como el racismo y la discriminación cultural que se vive en instituciones y centros educativos.

Si tenemos en cuenta que la C.E.A propende por la dignificación y visibilización de los afrodescendientes, este planeamiento se convierte en un rasgo central del modelo de democracia que interesa impulsar desde las instituciones educativas, pues compromete una visión del país en la perspectiva de la diferencia cultural y sus derechos. De este modo, proponemos asumir la perspectiva ética y política de la C.E.A como una posibilidad para reflexionar la vida cotidiana de la escuela, en tanto experiencia política y cultural, y donde ponemos en juego nuestros valores, creencias, prejuicios y emociones; y por tanto, el lugar desde el cual es posible transformarnos ética y políticamente.

En Colombia completamos varias décadas de proyectos, experiencias e investigaciones pedagógicas, tendientes a consolidar una escuela capaz de conocer, valorar y asumir la diferencia y la diversidad cultural. Sin embargo, el día a día de muchas localidades e instituciones educativas, expresan una dramática situación de desconocimiento y negación de los derechos consagrados constitucionalmente a las poblaciones negras, raizales y afrocolombianas. Por esta razón, vemos prioritario resaltar la dimensión ética y política implicada en la formación en la C.E.A, pues somos conscientes que tenemos mucho que desaprender de tantos siglos de exclusión, y mucho que inventar para aprender a ser interculturales.

Al referirnos a los procesos del racismo y la discriminación en la escuela colombiana, estamos hablando de aquellas expresiones del lenguaje verbal, gestual y actitudinal, basadas en la idea que las personas racialmente diferenciadas (afrocolombianos y raizales), son inferiores por su condición racial, o que por esta condición no tienen la misma dignidad humana que todos los demás. El racismo en el mundo de la escuela se expresa de muchas y diversas maneras, y lo importante es entender que su existencia tiene que ver con nuestra historia como sociedad y como nación.

5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional.

Popayán, 2008, pp. 55-61

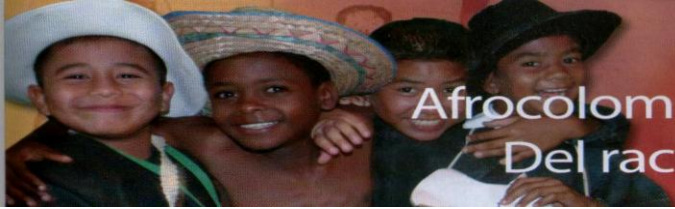
En el mundo escolar, el racismo hace parte de la historia de la escuela y la escuela hace parte de la historia del racismo. Pues en su centralidad como institución del saber, de la moral y de la cultura, los procesos de escolarización hacen prevalecer unos valores y unas formas de organización social, que han conllevado en nuestro caso a ver como natural la exclusión y la negación de las poblaciones negras, afrocolombianas y raizales.

De este modo, la historia de la escuela colombiana está fuertemente afectada por la imposibilidad de construir un proyecto de nación, basado en un proyecto pluralista y secular, y por el contrario las ataduras que tuvimos durante tantos años a un modelo colonial que imposibilitó el ejercicio del derecho a la diferencia, y a la postre produjo lo que Fernán González ha denominado, una cultura política de la intolerancia y la intransigencia.

De este modo, la escuela se expandió a lo largo y ancho del siglo XIX en Colombia, marcando la existencia de las poblaciones en función de un afán, el de la cultura católica y letrada. En este largo trayecto, el país mantuvo vigentes las concepciones en las cuales se fundó su separación del imperio español, es decir las de la *colonialidad*, pero ahora establecidas respecto a los 'otros' diferentes de 'lo nacional', en este caso, indios y negros.

El proceso de escolarización introdujo importantes cambios en las formas locales de vida cotidiana. Los uniformes, la reorganización de los tiempos, el internado, las buenas maneras, el restaurante escolar entre tantas expresiones de este dispositivo que poco a poco fue llevando a lo que sería una especie de ilustración escolar, hizo cada vez más visible y también más conflictivo, el lugar de la escuela en la homogenización e integración de las poblaciones marcadas étnica y culturalmente. Por eso, la evangelización como forma de escolarización, es la referencia histórica obligada para comprender el modo como se tramitó la diferencia cultural de quienes reconocemos en la actualidad como indígenas y afrodescendientes.





5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

Podemos afirmar que la expresión cultural más fuerte de este largo capítulo de la escolarización, ha sido el racismo y la discriminación, como formas de socialización aprendidas y asumidas respecto a la diferencia cultural. Asumiendo la reflexión de M. Apple, podemos aceptar que la escuela es el lugar donde se produce la ideología en forma de subjetividades; en ese sentido, el racismo, expresa un tipo de ideología.¹ Como lo plantean los propios docentes afrocolombianos, el racismo “*dejo una marca absolutamente evidente en el lenguaje, los denominativos étnicos y los clasificadores raciales tradujeron la metáfora faunística mediante la cual se animaliza a los africanos y a sus descendientes*” (Sankofa- Cátedra de Estudios Afrocolombianos - Corporación Afroamérica, pp. 7).

Por todas las anteriores razones, la escuela representa un dispositivo mayor, a la hora de resolver la complejidad de una sociedad que siendo multicultural se formó como monocultural, tanto en su legislación como en el imaginario socialmente construido sobre las poblaciones afrocolombianas y raizales. En este sentido, podemos resaltar algunos rasgos importantes para abordar la discusión sobre la formación política y ética que implica la C.E.A:

- La escuela ha funcionado como dispositivo de integracionismo nacional, en la idea de crear un modo de identidad colectiva en torno a ideales, valores y símbolos, que desconocen y/o suprimen las diferencias étnicas, culturales, religiosas y regionales. Este dispositivo, ha llevado a una idea de lo nacional centrada en la cultura y la geografía andina, y que por lo tanto coloca en lugar periférico las áreas y las culturas de país no andinas (Pacífico, Costa Caribe, Amazonas, y Orinoquía). De este modo, en la vida del aula se construye una imagen negativa de la diversidad, y como lo señala Herrera (2004: 34), ha proliferado el discurso de la nación mestiza como paradigma de la identidad nacional, y el ideario del mestizaje en relación a las razas y las geografías regionales en Colombia.

- Las formas de escolarización que se producen a través de las políticas curriculares vigentes en el país, han contribuido de forma importante a la constitución de formas de autorepresentarnos y de representar a los demás. En la escuela aprendemos a mirarnos y a ser vistos. De igual forma, aprendemos a ver y representar a los otros de una manera particular. Estas distinciones, por supuesto son producto del intercambio y la socialización que acontece en la escuela, se generan en períodos extensos, no son coyunturales. Por estas razones, el racismo entendido como una forma de representar y valorar al otro marcado racialmente, sobre la base de la

¹ Al respecto, el autor retoma la tesis de Richard Jonson, quién ha planteado en su trabajo de 1978, “Three problematics: elements of a theory of working class culture”, esta idea de las escuelas como lugares donde se producen ideologías.

5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

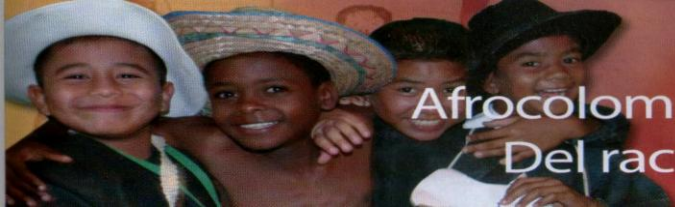
En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

inferiorización, es un fenómeno que surge en el marco de la socialización primaria, es decir, la que transcurre en el mundo de la familia y la escuela. De esta manera, el racismo puede ser visto como uno de los fenómenos de socialización, que requiere ser afectado con propuestas pedagógicas como la que contiene la C.E.A.

La escuela entonces, constituye un lugar central para analizar nuestra historia cultural y política, y para observar como esta historia y sus rasgos más sobresalientes se expresan en las dinámicas cotidianas. De este modo, puede ser importante para la formación ética y política, reconocer y leer las relaciones de reconocimiento, exclusión, visibilización-invisibilización y/o discriminación, que acontecen en los patios de recreo; que se expresan en los murales; que circulan en los chistes y cuentos de los chicos y los docentes; o que simplemente hacen parte de las rutinas comunicacionales de las aulas de clase.

Lo importante es entender que de cualquier modo, el reto es pensar históricamente este tipo de situaciones con el fin de entender su origen y afectar su existencia. Es un poco la tarea de combinar conocimiento y sensibilidad, para lograr la capacidad de reflexionar lo que se vive. Tal como lo señalan algunos maestros de Choco y Antioquia, *“el lenguaje llevó y sigue llevando consigo la pesada carga del socioracismo, que también se expresó en la escuela, particularmente en aquella donde la mayoría de los escolares eran mestizos, pues el denominado racismo sociolingüístico se tradujo en las aulas, en la cotidianidad escolar y hasta en los textos escolares como las cartillas de lecto-escritura...”* (Sankofa- Cátedra de Estudios Afrocolombianos - Corporación Afroamérica, pp. 7).





5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán
En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional.
Popayán, 2008, pp. 55-61

Un último aspecto a señalar, se refiere a la intención uniformizadora que prevalece en muchas de las *culturas escolares*, y que busca intervenir las expresiones de identificación y/o diferenciación cultural. De este modo, los manuales de convivencia y los reglamentos en uso, producen una tensión entre la diferenciación que demandan los sujetos, y la identificación que impone el mundo escolar con sus dispositivos. De este modo, particularmente las identidades culturales juveniles buscan resaltar en el territorio escolar, a través de resistencias a la homogenización. De este modo, los propios individuos construyen territorialidades corporales y orales, que conviven de forma alternada con las propias culturas escolares, y mantienen un rasgo de afirmación de la diferencia. Sin embargo, estos asuntos están por fuera del análisis pedagógico, y por el contrario son aspectos esenciales de lo que significa la formación política de la diferencia en la escuela.

Por todo lo anteriormente expuesto, la escuela, en su sentido amplio y complejo, representa un espacio político de batalla, para crear las condiciones de posibilidad a la diferencia cultural como un rasgo históricamente negado, pero como un derecho políticamente adquirido por los movimientos y comunidades étnicas.

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos como experiencia de socialización política en la Escuela

Como lo hemos planteado, la escolarización hace parte importante de los procesos de socialización primaria, que son aquellos que nos llevan a interiorizar gradual y progresivamente, la cultura. De igual forma, en la idea de G. Mead, la socialización nos permite tener un otro generalizado, que es más o menos la representación socialmente asumida de lo que somos; por tanto, las formas como representamos el nosotros, son producto de una larga historia social y cultural que debemos tramitar cuando nos hacemos parte de la sociedad.

Diversos autores, han planteado que la socialización es la construcción social de la realidad. De este modo, nos inventamos la realidad, la construimos socialmente cada día, a través de un proceso que transcurre en la vida cotidiana, donde el lenguaje es la principal mediación de la visión de realidad social que tenemos. El lenguaje nombra las realidades que construimos socialmente, por eso la socialización, es una experiencia de conocimiento. Estas ideas nos llevan a pensar seriamente en las implicaciones que tienen el

5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

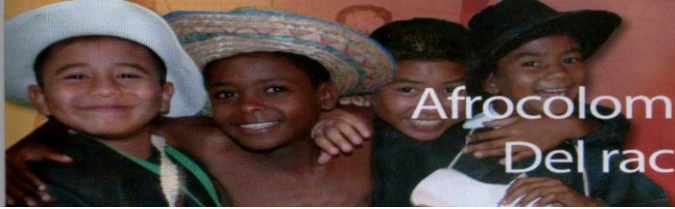
Elizabeth Castillo Guzmán

En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

lenguaje y la producción simbólica en la vida cotidiana de la escuela, y en la formación de los niños y jóvenes, en relación con la diferencia racial y étnica. Es a través del lenguaje que cargamos de sentido las palabras, los gestos y las actitudes que usamos para referirnos a los otros y a nosotros. En este sentido, uno de los mayores aportes de las experiencias de implementación de la C.E.A, es mostrar la importancia de resignificar el lenguaje que circula en la escuela, de tal forma que permita la autoafirmación de quienes se identifican como personas negras, afrocolombianas y raizales; la valoración de los lenguajes propios de las culturas afrocolombianas y raizales (verbales, corporales); y el reconocimiento de formas del lenguaje racistas y descalificadoras que requieren ser suplidas por otras.

Esta experiencia nos permite afirmar que la C.E.A cumple una función de socialización política, si asumimos que ésta es *el conjunto de procesos a través de los cuales se constituye y se forma* la dimensión política del sujeto, aquella que compromete su individualidad, sus derechos, sus principios, sus valores y sus deberes en relación y en tensión con los otros, con aquellos que conforman el campo de los intereses compartidos y comunicados. Comprender que estos procesos son objeto de conflicto, implica entender la socialización política como un campo de permanentes tensiones entre la vida de los individuos y su proyecto de comunidad. Por ello, la escuela en tanto territorio de esta socialización política, implica la presencia de conflictos propios de la convivencia en la diferencia, por lo que la noción democrática de la escuela debe privilegiar la perspectiva del respeto y dignificación de las expresiones





5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

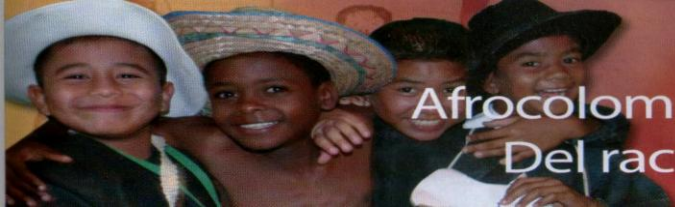
En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

de esta diferencia. Esto implica afectar de forma concreta las formas de materialidad de las culturas escolares. Estos planteamientos, nos llevan a repensar el tema de la formación ética en clave intercultural, con la posibilidad de afectar el conjunto de la vida pedagógica y curricular de las instituciones escolares. Es necesario revisar los planteamientos formulados en los PEI y manuales de convivencia a fin de incorporar de forma clara y concreta los aspectos referidos a los derechos humanos y culturales como parte del proceso de democratización de las IE, y como consecuencia de procesos como la implementación del enfoque de C.E.A

Ética Intercultural como finalidad de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos

Un elemento central para pensar en la posibilidad de una ética intercultural, es el ejercicio pleno de reconocimiento, visibilización y valoración de las personas negras, afrodescendientes y raizales que hacen parte de las IE. Las escuelas con presencia de estudiantes y/o maestros negros, afrocolombianos y raizales, están marcadas de manera importante por sujetos etnizados cuyas corporalidades, lenguajes, conocimientos y estéticas establecen diferenciaciones en el modo de estar y ocupar los territorios escolares. Estas formas constituyen parte de culturas escolares, cuyos emblemas (himnos, escudos, murales etc), no siempre reconocen esta existencia, y no permiten leer la diferencia como constitutiva de su identidad institucional y pedagógica. Por esta razón, la visibilización en la cultura simbólica escolar de los aspectos propios del mundo negro, afrocolombiano y raizal, es una parte importante del trabajo intercultural que propone la C.E.A, pues no se trata de nada distinto que asumir plenamente la existencia y la contribución de las poblaciones afrocolombianas y raizales en los proyectos pedagógicos de las IE, y por tanto el carácter intercultural que esta dimensión le otorga a la cultura escolar.

Para el caso de las poblaciones negras, es de anotar que la escuela colombiana se convierte en escenario de nuevas agendas pedagógicas de corte étnico por cuenta de los logros constitucionales obtenidos por los movimientos y organizaciones que incidieron en la definición de un nuevo proyecto de nación. De este modo, a partir de la Constitución de 1991 la diversidad cultural, étnica y lingüística de la nación colombiana se constituye en objeto de políticas educativas públicas, y concretamente para los afrocolombianos y raizales se plantea un doble derrotero, hacia adentro de sus comunidades en la perspectiva de la autoafirmación y autonomía, y hacia



5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional.

Popayán, 2008, pp. 55-61

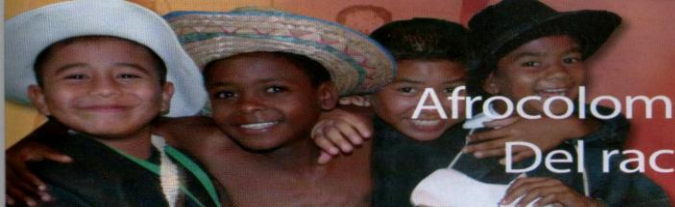
fuera en la idea de afectar la sociedad nacional en el campo cultural y epistémico.

Como lo ha señalado Mosquera (1999) “*La etnoeducación afrocolombiana es el proceso de socialización y enseñanza a todos los colombianos de la afrocolombianidad a través de los sistemas educativo, cultural y medios de comunicación*”. Sin lugar a dudas, los procesos de escolarización enfrentan un cambio de época importante, dadas las aspiraciones de transformación que sostienen estas políticas del reconocimiento y la diferencia cultural. Una escuela afianzada en el pluralismo cultural y epistémico tendría posibilidades reales de dar paso al proyecto intercultural en la doble vía del conocimiento y de la ética, pues no es suficiente conocer la historia de los afrocolombianos y raizales, si ésta no moviliza nuestras emociones y actitudes morales a un mayor compromiso con los derechos humanos de estas poblaciones, o en la decisión de superar toda forma de racismo en la escuela.

La escuela es un lugar privilegiado para la expresión de las diferencias culturales, pero también para la emergencia de formas estereotipadas de representar dichas diferencias. Y en este sentido, el currículo juega un papel central en la legitimación o no de este tipo de fenómenos socialmente construidos. De esta manera, existe una tendencia a folklorizar la diferencia, lo que conlleva otro modo de discriminación, que reduce y estigmatiza la representación identitaria. Ejemplos de lo anterior son las dinámicas escolares en las cuales las poblaciones negras, afrocolombianas y raizales aparecen representadas exclusivamente en situaciones como la rumba, el carnaval, o la fiesta, recortando su existencia a un solo rasgo. La reproducción de estas formas de cultura escolar poco aporta en la generación de verdaderos procesos democráticos de reconocimiento y ejercicio del derecho a la diferencia.

Por ello, es fundamental el trabajo adelantado por algunas IE en el país, que han dado centralidad a la cosmovisión de los afrocolombianos y raizales para adelantar un proceso de educación ambiental integral, donde se asuma la perspectiva de la cultura, la historia y el conocimiento de las poblaciones afrocolombianas y raizales.

Muchos de los estudios realizados sobre la democracia y la cultura escolar en Colombia, han mostrado la existencia de rasgos muy marcados de autoritarismo que generan lo que Cajiao (1994) llamó la *escuela violenta*, caracterizada por rasgos autoritarios, represivos y de vigilancia y control con los que inició el siglo, entre los que se destacan la autoridad incuestionable como característica definitoria del rol del maestro, el dogmatismo como manifestación de la autoridad en el terreno pedagógico, la disciplina como



5. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es formación en valores. Del racismo en la escuela colombiana¹⁰

Elizabeth Castillo Guzmán

En: *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca – Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 2008, pp. 55-61

uno de los pilares del funcionamiento de la institución educativa, como instrumento para garantizar la homogeneización y la normalización, el cuerpo como el principal objeto de control, la definición estricta de espacios, tiempos y funciones, la administración arbitraria de justicia, y una juridicidad propia que funciona al margen del Estado social de derecho.² Si bien, son muchos los esfuerzos asumidos para transformar estas situaciones, hoy todavía encontramos la vigencia de prácticas autoritarias que descalifican, discriminan y maltratan.

En esta perspectiva, el proceso de la C.E.A ha buscado en muchos lugares del país sensibilizar a los equipos docentes frente a este tipo de prácticas, bajo las cuales se maltrata a niños y niñas afrocolombianos y raizales, por medio de acciones que van desde la asignación de apodosos por parte del maestro, la ridiculización de su condición u origen étnico, entre muchos otros rasgos. Igualmente, ocurre en la incapacidad de intervenir en los grupos de estudiantes, las situaciones de exclusión y racismo que a diario se manifiestan en los salones de clase, patios de recreo y corredores. Por todo lo anterior, la implementación de la C.E.A apela igualmente a un trabajo reflexivo con los maestros y las maestras, que permita reconocer las formas de relacionamiento entre unos y otros, conducentes a una ética intercultural, en la que el reconocimiento de la diferencia cumpla siempre la función de dignificar la existencia del otro, y permita afirmar las identidades singulares que conviven en la escuela.

Si la democracia es sobre todo una forma de vida que se aprende en las relaciones con los otros, como lo ha planteado Dewey (1997), se deduce que comportamientos o actitudes específicas de carácter democrático resultan de la experiencia que los individuos construyen en su paso por diversos escenarios de desarrollo personal, en esa medida la escuela aparece como un lugar central de vivencias en la diferencia y la pluralidad. De esta manera la formación ética y política que contiene la C.E.A es una posibilidad para repensar los rasgos de nuestra democracia en las escuelas, los aspectos de nuestras culturas escolares comprometidos con fenómenos como el racismo, la discriminación o la invisibilización. Estos podrían pasar de ser actuaciones naturalizadas por la rutina escolar a constituirse en objetos de reflexión política en el marco de los proyectos de aula y los programas de área, dando un lugar central a la producción de conocimiento sobre nuestros problemas y tensiones, más que a ideales democráticos más globales y menos pertinentes a los conflictos cotidianos de nuestras comunidades educativas.

² El Estado social de derecho implica el reconocimiento de que la posibilidad de convivencia dentro de una sociedad está basada en el acatamiento de una normatividad que se percibe como legítima, a lo cual se asocia el reconocimiento del Estado como ente que imparte justicia como mecanismo de solución de los conflictos y la existencia de instancias a las que se puede acudir en caso de la violación de un derecho.